

# INTERNATZIONALNY DOM: EL DISCURSO AUTOBIOGRÁFICO DE LOS NIÑOS PORTUGUESES EXILIADOS EN LA UNIÓN SOVIÉTICA<sup>1</sup>

Adelino Cunha  
Universidade Europeia  
U, Nova de Lisboa

## Introducción

El exilio de los hijos y de los dirigentes comunistas en la Unión Soviética representa un hito en la trayectoria del Partido Comunista Portugués (PCP) desde su fundación en marzo de 1921.<sup>2</sup> Tiene lugar en un contexto histórico único e irrepetible, marcado por dinámicas confluyentes. A nivel interno, porque el exilio inédito del secretario general del PCP provocó una reestructuración del Partido, con el consiguiente replanteamiento de los términos de la lucha clandestina ante el aumento de la represión. A nivel externo, porque el movimiento comunista internacional se encontraba en una fase de adaptación tras la sustitución de Kruschchev por Brejnev, que, al cabo, favoreció una cierta distensión de las relaciones internacionales, al tiempo que se debatía con las dificultades que empezaban a surgir en Checoslovaquia y en Rumanía, y, sobre todo, se producía, con carácter irreversible, la ruptura con China.<sup>3</sup>

La historia del exilio en el PCP se inicia con la evacuación de Álvaro Cunhal a Moscú a comienzos de la década de 1960, cuando, por primera y única vez, la dirección del partido estuvo en el exterior. Es un periodo de enormes dificultades, como se desprende de las palabras de Santiago Carrillo tras realizar una visita clandestina a Portugal: «[Álvaro] Cunhal

era un hombre impresionantemente delgado. Vivía con enormes dificultades y todos los camaradas comunistas portugueses disponían de pocos recursos financieros».<sup>4</sup>

La acentuación de la represión, en respuesta a la fuga colectiva de los dirigentes del PCP en enero de 1960, llevó al Comité Central a elegir a Álvaro Cunhal como secretario general y a apoyar en pocos meses su exilio en la Unión Soviética. Esto obligó a una significativa reconfiguración de la organización directiva y, por ende, a una readecuación de la estrategia para tomar el poder,<sup>5</sup> dictada por la necesidad de preservar en el interior la esencia de la lucha para el derrocamiento del *Estado Novo*. Esas nuevas circunstancias exigieron una reorganización de la estructura dirigente y del aparato clandestino. Primero, se constituyó una Comisión Ejecutiva encargada de dirigir la actividad política cotidiana en el interior, en coordinación con el Secretariado del Comité Central. Esta Comisión Ejecutiva fue creada en 1962; es decir, el año siguiente a la instalación de Cunhal en Moscú. Tras esta recomposición de la Dirección, se reorganizó el aparato de frontera, ya que se hizo necesario crear enlaces permanentes entre los miembros de la Comisión Ejecutiva y los dirigentes en el exilio. En tercer lugar, el apa-

rato técnico hubo igualmente de adaptarse a las nuevas circunstancias, en la medida en que el volumen de falsificaciones de documentos se incrementó de forma significativa en la circulación con el exterior. Por último, también sufrió alteraciones el aparato de propaganda, principal medio de contacto con el «ejército en la clandestinidad», plasmadas en la instalación de tres centros tipográficos totalmente autónomos y con sus propios aparatos de distribución, para garantizar su protección.

Esta situación inédita abrió una dinámica silenciosa. Para preservar la lucha en el interior, en un ambiente de creciente represión, y a causa de la ausencia de una parte de la dirección, funcionarios y dirigentes clandestinos se vieron obligados a enviar a sus hijos a la *Internatzionalny Dom*, para evitar que su presencia pudiera poner en riesgo el trabajo conspirativo de sus padres.

### Revisión de la literatura

La relevancia de este estudio reside en gran medida en su originalidad. Por un lado, es escasa la literatura académica portuguesa concreta sobre el exilio de los hijos de los comunistas;<sup>6</sup> por otro, el tema de la clandestinidad se encuentra genéricamente tratado en el marco identitario de la lucha contra el *Estado Novo* por José Pacheco Pereira, en el paisaje cotidiano familiar por Cristina Nogueira, desde la perspectiva de las mujeres clandestinas por Ana Barradas y en los registros autobiográficos recogidos en épocas diferentes por Gina de Freitas y João Céu Silva. En otro nivel, destacan los estudios de carácter biográfico producidos por José Pacheco Pereira y la historia del PCP escrita por João Madeira, que son obras de referencia sobre el comunismo en Portugal, pero que ofrecen una mirada de conjunto, por lo que tratan de forma insuficiente el exilio del PCP e ignoran el caso concreto de los niños.

En cuanto a los estudios internacionales consagrados a este objeto de estudio, destaca la voluminosa producción bibliográfica realizada en España en torno a los llamados *niños del exilio* o *niños de la guerra*. Empero, sus resultados son difícilmente extrapolables a los de la realidad portuguesa, debido a las considerables diferencias en cuanto al volumen de individuos implicados,<sup>7</sup> periodo cronológico y circunstancias históricas y políticas.<sup>8</sup> Sobre todo, desde luego, por el contexto de la Guerra Civil, que diferencia profundamente los motivos de exclusión (Blas, 2013, pp. 125-143).

Mariia Minina-Svetlanova publicó un estudio centrado en los niños enviados a *InterDom* y utiliza igualmente una metodología autobiográfica, reuniendo una muestra de residentes idéntica a la del presente artículo: 12 niños rusos y uno sueco. También reviste un gran interés la obra de Elisabeth McGuire, que reconstruye la vida en Ivánovo a partir de testimonios de niños chinos, aunque se centra esencialmente en las décadas de 1930 y 1940.

Reconociendo el potencial limitado de la revisión de la literatura, este estudio recurre a las experiencias relatadas por los niños que vivieron en *Internatzionalny Dom* como fuentes históricas para la construcción del propio encuadre teórico, teniendo en consideración dos argumentos.

En primer lugar, las complejas interacciones derivadas de las experiencias concretas de cada uno de aquellos niños sobre temas y hechos idénticos, partiendo de la idea de que existe una estabilidad en la cognición basada en el proceso de representación y fijación de la memoria: «Si la cognición es un sistema dinámico, entonces podemos comprenderlo si dirigimos la mirada a los cambios (variabilidad) y no a lo que es constante».<sup>9</sup> En segundo, estas experiencias comparten varias características comunes, como por ejemplo los vínculos personales, los

ideales políticos, el discurso tendencialmente uniformador sobre la experiencia concreta y, como ya se ha indicado, la identificación construida sobre esas representaciones del pasado.

A pesar de que fueron los padres (casi siempre impelidos por el Partido), quienes tomaron la decisión del exilio de sus hijos, estos se integraron en una dinámica inminentemente política y pasaron a reconocerse entre sí como miembros de un colectivo. La identificación a través de la InterDom como espacio organizado generó ese sentimiento de pertenencia.

Esa identificación, que se explica por la forma de acogida en común, se ve reforzada por el hecho de que la InterDom fue un elemento agregador de afectos, hasta el punto de que aun hoy los estudiantes se identifican como *hermanos*. «La escuela proyectaba una fuerte identidad entre nosotros», señala José Serra, destacando el carácter internacionalista y el posicionamiento político de la institución<sup>10</sup>. Lo que confiere continuidad y homogeneidad dentro de un mismo contexto geográfico y temporal.

También el aprovechamiento académico y la interiorización de determinados valores esenciales correspondía a una *realización socialista*, en el sentido de que la formación de jóvenes adultos comunistas remite a una construcción identitaria fuerte, en la medida en que «El *comunismo* no es nunca una ideología política sin más (a veces, ni siquiera es eso), sino que forma parte de la identidad y del carácter moral del sujeto».<sup>11</sup>

En la introducción al dossier «Niños de la Guerra», Ángela Cenarro sintetiza bien la importancia de estos estudios, explicando que el rescate de estos niños como sujetos históricos representa «una meta de la historia social renovada que sigue vigente todavía hoy», en la medida en que «fueron sujetos activos en las condiciones históricas que les tocó vivir» y «vivieron esta etapa de la historia como indivi-

duos con capacidad para sentir, recordar, elaborar sus experiencias y transmitir las».<sup>12</sup> En palabras de Marie Jose Devillard, «Los *niños de la guerra* son personajes históricos en tanto que *víctimas del exilio* de su infancia, personas que no han decidido su destino y han sido objeto de las circunstancias».

En resumen, la metodología biográfica nos permite describir las circunstancias de la vida de estos niños en Portugal, bajo el signo de la clandestinidad, las condiciones de su evacuación y, por último, la construcción del marco interpretativo a partir de las representaciones cimentadas durante su permanencia en Ivánovo.<sup>13</sup>

En cuanto al concepto de exilio político, se ha considerado desde luego en el marco teórico la obra de Paul Tabori, quien define al *exiliado* como una persona forzada a abandonar su país «por temer» ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad u opinión política, y que en principio considera que su permanencia en el *exterior* tiene carácter temporal, por lo que se propone regresar a su tierra tan pronto como las circunstancias lo permitan.

La respectiva caracterización establece que «un exiliado es una persona forzada a abandonar su tierra natal, por motivos que pueden ser políticos, económicos o puramente psicológicos: no supone una diferencia esencial saber si el exiliado es físicamente forzado a dejar su país o si decide abandonarlo sin que tal presión sea inmediata».<sup>14</sup>

El estudio de Bruno Groppo<sup>15</sup> identifica las características comunes a varias definiciones existentes, que giran en torno a la idea de que el *exiliado* «se ve forzado» a vivir contra su voluntad lejos de su tierra natal, manteniendo como objetivo regresar a su país. Una característica que lleva a Robert C. Williams<sup>16</sup> a afirmar que se trata de «continuar la guerra por otros medios».

Para Myriam Hachimi Alaoui, la persecución

política está implícita en la figura del *exiliado*. En el mismo sentido, Mario Sznajder y Louis Roniger apuntan que el exilio presupone la existencia de mecanismos institucionales de exclusión de una parte de los participantes en la acción política. Estos deben abandonar su país de origen y/o lugar de residencia y se ven en la imposibilidad de regresar a él hasta que se produzca una alteración de dichas circunstancias. En uno de sus ensayos, Edward Said especifica que el *pathos* del exilio se encuentra precisamente en la imposibilidad de *regresar a casa*. Una idea previamente expuesta por George Haupt<sup>17</sup> sobre los teóricos de la revolución socialista: «La *intelligentsia*<sup>18</sup> como grupo se caracteriza por sus actitudes mentales específicas y por el sentido de compromiso; tiene una misión histórica».

En su estudio, Martin A. Miller indica que «el exiliado no puede regresar a casa a pesar de dedicar su vida entera a ese fin. Se vio obligado a salir de su tierra natal por motivos políticos e ideológicos y se niega a reinstalarse de forma permanente en otro país».

El estudio de JiriKolja sobre la salida de checoslovacos tras el golpe comunista de 1948 corrobora la idea del exilio como una experiencia en el *país del otro*<sup>19</sup>, ya que los *exiliados* no buscan incorporarse a las sociedades de acogida, incluso cuando se trata de países políticamente afines. Al mismo tiempo, la imposibilidad de plantearse el regreso a casa mientras no se alteren las circunstancias se presenta como un factor determinante para la definición del *exiliado*.

Claudio Bolzman<sup>20</sup> define el *exilio* como «la situación resultante de la obligación de dejar el país en un contexto de violencia política y buscar refugio en otro Estado durante un periodo cuya duración es imposible de prever». En el caso concreto de los refugiados chilenos, señala que la situación del *exilio* se caracteriza por un fuerte espíritu de reversibilidad, pues

los exiliados mantienen la esperanza de que la situación política de su país dé un vuelco que permita su regreso. De esta forma, la experiencia del *exilio* se asume como provisional, incluso cuando no existe una perspectiva de regreso en breve.

Así, consideramos que el exilio político implica desde luego la existencia de mecanismos institucionales de exclusión/represión de los opositores al régimen, o sea, características inherentes por naturaleza a los regímenes totalitarios. Por un lado, esos mecanismos presuponen que el abandono del país de origen es el resultado de una decisión basada en razones políticas. Por otro lado, demuestran el carácter obligado de dicha decisión, que tanto puede derivarse de mecanismos concretos de tortura física y/o psicológica como de amenazas impersonales, pero siempre existe un contexto de violencia política directa o indirecta.

### Metodología

Partiendo de este marco teórico, la estrategia de investigación se apoyó en la realización de entrevistas siguiendo la metodología de la historia oral, una vez que son principalmente estos testimonios los que permiten articular las experiencias con el ambiente concreto en la InterDom.<sup>21</sup> Se utilizó esta metodología para activar las memorias del pasado, teniendo presente la justificación de Paul Connerton: «A pesar de esta independencia en relación a la memoria social, la práctica de la reconstitución histórica puede recibir, de una forma importante, un impulso orientador de la memoria de los grupos sociales y, a su vez, darle un contorno significativo».<sup>22</sup>

Ángela Cenarro señala que «el recurso a los testimonios orales o escritos de carácter memorialístico lleva al historiador por nuevos derroteros, en tanto en cuanto estos relatos no constituyen pruebas fidedignas de episodios

pasados sino que son el producto de la reelaboración de los mismos a lo largo del tiempo». <sup>23</sup> Y más adelante destaca la importancia de las fuentes orales «para visibilizar a sujetos marginados, analfabetos o subalternos». <sup>24</sup>

Mediante un esfuerzo de sistematización de las convergencias y divergencias entre relatos de vida, historia de vida, biografía histórica, ensayo biográfico, biografía novelada y nota lexicográfica, Ángeles Egido León empieza por explicar que los relatos de vida son una «exposición oral que una persona hace de su propia vida», mientras que las historias de vida adicionan al relato «información o documentación adicional que la complete». <sup>25</sup> Asimismo, destaca la importancia metodológica de la historia oral (y su creciente reconocimiento historiográfico): «La fuente oral, en fin, permite que la reconstrucción biográfica se enriquezca con la aportación de hechos no recordados en los documentos pero sobre todo con la aportación de evidencias».

Nos parece que la utilización de la historia oral como metodología se halla bien fundamentada por los autores de referencia, pero importa tener en consideración las especificidades de las fuentes orales. Estas revisten esencialmente tres características: su carácter provocado, o asistido, por el investigador; el hecho de ser contemporáneas al investigador, y no a los acontecimientos; y la existencia de un conocimiento *a posteriori* tanto por parte del investigador como del entrevistado. Lo que exige una rigurosa preparación de las entrevistas y un trabajo posterior de crítica de las fuentes generadas. Hay que considerar siempre que la fuente oral no se refiere *a la persona* que presta testimonio, sino al documento generado por el proceso de activación de las memorias. <sup>26</sup>

Para Luísa Tiago Oliveira, «el desafío fundamental consiste sobre todo en conseguir desencadenar testimonios orales ricos y efectuar

una crítica rigurosa y pertinente de las fuentes orales», añadiendo asimismo que «lo que algunos consideran los límites de los testimonios orales deben, sí, ser encarados como especificidades que merecen una utilización adecuada, como las de cualquier otro tipo de fuentes. En verdad, algunas de estas características son compartidas con mucha de la documentación de naturaleza personal, cuyo uso es sobradamente defendido en la investigación en ciencias sociales». <sup>27</sup>

El papel del investigador/entrevistador y el contacto con el entrevistado <sup>28</sup> exige desde luego un concepto operativo que traduzca esa relación en todas sus dimensiones. En otras palabras, ¿debe el historiador *desaparecer* de la entrevista o importa destacar la esencia de esa relación autor/coautor?

Los autores considerados en este artículo aconsejan sensatez en el posicionamiento del investigador, pero son claros en la adopción de los términos *narrador* y *narratario*, en la medida en que el interrogador se convierte en *copartícipe* en un proceso de creatividad común: «La «recepción» de la narrativa no es meramente pasiva; el entrevistador se encuentra enteramente comprometido en esta empresa de creación *común*». Para Jean Poirier queda claro que, a pesar de que la importancia del papel del narratario sea variable en cada caso, en ninguna circunstancia puede limitarse al papel de «simple «escriba»», en la medida en que el investigador «colabora directamente en la producción de la narrativa». <sup>29</sup>

### Resultados de la investigación

La aplicación de esta estrategia de investigación permitió la producción de 12 entrevistas, identificadas en las tablas que figuran en los anexos.

La Tabla I – Hijos de la Clandestinidad <sup>30</sup> presenta el levantamiento de los 13 niños enviados

a la Unión Soviética por el aparato clandestino del PCP. Se trata de un número provisional, dado que en el curso de la investigación surgieron otros posibles casos, sin que hasta el momento nos haya sido posible confirmarlos. No obstante, el número total será inferior a las dos decenas. Esta tabla presenta el nombre de los niños, los seudónimos que utilizaron en la InterDom, y las respectivas fechas de salida y de llegada. Se pone asimismo en perspectiva la duración del exilio y las funciones partidarias desempeñadas por los padres, con objeto de demostrar que la posición en la jerarquía partidaria no era un factor determinante.

La Tabla 2: Entrevistas realizadas por el autor, detalla la realización de las entrevistas utilizadas en este artículo. Este conjunto de fuentes constituye el principal recurso de investigación en relación a los niños portugueses, complementado con los testimonios de los padres, igualmente a través de entrevistas o de relatos autobiográficos publicados en libros de memorias.

### Los primeros niños exiliados

La construcción de la InterDomse enmarca en el contexto internacional de la década de 1930, gracias al impulso dado por Elena Dmitrievna Stasova para crear condiciones de apoyo concreto a los hijos de los revolucionarios comunistas del mundo entero.<sup>31</sup> Esta vocación de solidaridad internacional se mantuvo a lo largo de las décadas siguientes, constituyendo un elemento fundamental de socialización.

Los niños portugueses enviados al exilio entre 1963 y 1972 tenían entre 5 y 10 años, con excepción de Maria Armanda Serra, una joven de 18 años, enviada precisamente para ayudar a los más pequeños a preservar los lazos con Portugal.<sup>32</sup>

Los dos primeros llegaron a Ivánovo en 1963 y completaron más de una década de exilio:

Manuel da Silva tenía 9 años y Odete Graça Rito 10 años.

Los padres de Manuel da Silva desempeñaban funciones en el aparato clandestino, y para preservar la seguridad conspirativa, Manuel da Silva (padre) ya había sido forzado por el *controleiro*<sup>33</sup> a entregar a su primera hija al cuidado de la abuela paterna en las vísperas de su tercer aniversario. La pareja tuvo el segundo hijo en 1954 y logró mantenerlo hasta los 7 años, pero a partir de ese momento la presencia de Manuel da Silva (hijo) pasó a poner en riesgo la actividad del Partido (Silva, 1996, pp. 50-51). Ya sabía el significado de las señales de seguridad que su madre colocaba para permitir el regreso del padre a casa y empezaba a hacer preguntas sobre las rutinas derivadas de las reglas conspirativas. Su mundo familiar se desmoronó cuando supo que tendría que marcharse a la Unión Soviética: «No reaccioné nada bien», reconoce.<sup>34</sup>

También Odete da Graça Sobral Rito, hija de los miembros del PCP José Carlos y Olívia Maria Sobral, fue enviada a Ivánovo en ese mismo momento. La pareja vivía en la clandestinidad desde 1949 con sus dos hijas, y ya había entregado a su hijo mayor al cuidado de un tío materno y de la abuela. Tras el encarcelamiento de ambos, en un primer momento sus hijas quedaron a cargo de unos familiares, pero Odete da Graça Sobral Rito acabó por ser exiliada: «Tuve que madurar demasiado pronto, pero lo comprendí y lo acepté. Algunos de los otros niños crecieron enojados con sus padres porque no entendían nada de lo que estaba pasando».<sup>35</sup>

Cuando llegaron a Moscú, Manuel da Silva y Odete da Graça Sobral Rito fueron entregados a Álvaro Cunhal y a Francisco Miguel. «No me extrañé porque ya los conocía y me refería a ellos como *tíos*», dice Odete. Iba a cumplir 10 años en junio y fue colocada en el segundo curso de la InterDom. Manuel da Silva se quedó en el primer curso a pesar de que ya lo había estudiado en Portugal. «Fuimos los primeros

portugueses en llegar a la escuela»,<sup>36</sup> continúa Odete. «La única persona que encontrábamos hablando portugués era Iva Cabral.<sup>37</sup> La adaptación fue difícil por las dificultades del idioma y por la separación de la familia. Manuel da Silva, por ejemplo, tan solo volvió a ver a sus padres cuando ya tenía 11 años y aquel reencuentro dejó una escasa huella en él.

La llegada de la hija mayor de la pareja Jaime y Laura Serra, también en 1963, acabaría por revelarse fundamental para la integración de los niños, una vez que, al tener más edad que ellos, Maria Armada Serra asumiría un importante papel de tutelaje. Ya había perdido la infancia y la breve adolescencia se consumía en la clandestinidad. Por eso –recuerda– «Acepté de inmediato porque podía ir a estudiar y cumplir mi sueño».<sup>38</sup>

Las exigencias conspirativas impuestas por el aparato clandestino fueron siendo acatadas por los funcionarios y por los dirigentes, pero con alguna relucencia: «Fue muy duro»,<sup>39</sup> confiesa Laura Serra. Una amargura compartida por su compañero: «[Hubo] una cierta exageración conspirativa. Solo una gran dedicación y respeto por el Partido justifica que, aunque llena de dolor, haya aceptado ese nuevo sacrificio».<sup>40</sup> Laura reencontró a sus hijas más tarde, pero tan solo durante algunas horas y en condiciones delicadas: «Me intenté abrazar a ellas, pero me empujaron para que me apartase».<sup>41</sup> «Al principio no la reconocimos»,<sup>42</sup> expresa Maria Armada; «no reconocimos a nuestra propia madre»,<sup>43</sup> repite.

### La segunda ola

Manuel da Silva, Odete da Graça Sobral Rito y Maria Armada Serra se instalaron en Ivánovo en 1963 y al año siguiente llegaron más niños. Los hermanos *José Silva* e *Isabel Silva*<sup>44</sup> salieron juntos, habiéndose sumado a ellos, entretanto, un tercer compañero de viaje, Luís Carlos

Lagarto. Los dos primeros eran hijos de Maria Carvalho y de Isidro da Conceição Paula. Este último, responsable del sector del Algarve, fue expulsado del PCP tras su detención. Acusando a su compañero de no haberse comportado «como otros que sufrieron cosas tremendas y se mantuvieron con una fuerza terrible», Maria Carvalho envió a sus dos hijos menores a la Unión Soviética: «Quería tenerlos a mi lado, pero temía ser encarcelada y tener que llevarlos conmigo a la cárcel, sufrir a la PIDE... ¿Cómo sobrellevarían todo aquello? ¿Qué traumas no les dejaría?», explica. «A la postre, no se libraron de traumas porque se marcharon y dejaron de verme».<sup>45</sup>

José tenía 8 años e Isabel 5 cuando fueron dejados en una casa del Partido a la espera del inicio de la operación: «Fue el peor momento, permanecí allí aguardando que alguien nos viniera a buscar. Al fin de un tiempo, comprendí que no había retorno»,<sup>46</sup> recuerda José. Fue entonces cuando conocieron aun nuevo compañero de viaje: Luís Carlos Lagarto. Sus padres, Luzia Castelhana Machado, y su compañero de aquella época, Armando Miredores, también decidieron enviarlo a la Unión Soviética. Al tener 7 años debía escolarizarse en la escuela pública y su inscripción expondría la situación de su madre y del compañero de esta. «Yo anotaba las matrículas de los coches que pasaban cerca de casa y después se la entregaba a mi madre. Solo más tarde me di cuenta de que las verificaba para comprobar si había repeticiones que justificasen alerta. Ya trabajaba en la clandestinidad antes de saberlo», indica con ironía Luís Carlos Lagarto.<sup>47</sup>

También en 1964, la hija de los militantes Ilídio Dias Esteves y Albertina da Conceição fue evacuada a la Unión Soviética: «Tenía 8 años cuando mis padres me dijeron que iría a otro sitio sin ellos. Pensé que sería para estudiar fuera algunos meses, pero nunca durante diez años», recuerda Catarina Esteves.<sup>48</sup>

La violencia de estos cortes familiares fue sentida de forma diferente en cada caso. Por ejemplo, tras su llegada a Ivánovo, *Isabel* se pasó casi un año sin hablar. Dos años más tarde, Maria Carvalho fue enviada a Moscú para estudiar un curso y durante ese periodo tuvo oportunidad de ver a sus hijos tres veces. Los visitó en la escuela, los recibió en su apartamento en Moscú y pasaron después tres semanas de vacaciones en una estancia del Mar Negro. Los lazos afectivos ya se habían perdido: «Ellos nunca aceptaron bien la separación, tampoco el que permaneció en Portugal»,<sup>49</sup> se lamenta Maria Carvalho. «Dejé de pensar que tenía padre y madre»,<sup>50</sup> afirma José.

Luís Carlos Lagarto recuerda que «el ambiente que se vivía en el colegio era de total ausencia de los padres. Nadie tenía padres y yo no pensaba en eso porque ni siquiera tenía un término de comparación», continúa. «Somos los daños colaterales de una lucha que no era la nuestra, fue una lucha de nuestros padres»,<sup>51</sup> resume. «La decisión no fue nuestra. Nosotros no escogimos ser *hijos sin padres*. La elección de ser *padres sin hijos* fue suya», corrobora Maria Armada Serra.<sup>52</sup> «Yo ni siquiera sabía mi nombre verdadero»,<sup>53</sup> revela José. En este mismo sentido, una de las fuentes citadas por Mariia Minina-Svetlanova afirma que los niños «no tenían el concepto de «madre» que existe en la sociedad normal».

Las únicas noticias que les llegaron a los hermanos José e *Isabel* durante los primeros años de separación fueron unas pequeñas notas dejados por Álvaro Cunhal en las visitas que hacía a la InterDom. Luís Carlos Lagarto estuvo 6 años sin contacto con su madre y sin añoranza de un país que desapareció de la memoria y de los afectos. La única imagen que tenía de su padre se resumía a una fotografía que Álvaro Cunhal le mostró. Reencontró a su madre en 1970: «No sentí nada cuando la vi. Ni siquiera me acordaba de la cara de mi madre».<sup>54</sup> Duran-

te la experiencia de una década vivida en Ivánovo, tampoco Catarina Esteves pudo ponerse nunca en contacto con sus padres: «Me dejaron llevar una fotografía de ellos y una vez al año llegaba una carta. Solo nos reencontramos en 1974, cuando llegamos al aeropuerto de Lisboa. Era Maria Armada la que nos iba «sosteniendo» emocionalmente».

El sentimiento de pertenencia entre los niños fue la clave de su proceso de socialización. Luís Carlos Lagarto sentía que su casa «era la Unión Soviética» y estar con su madre en Moscú durante las vacaciones se convirtió en «un sacrificio porque prefería estar en los campamentos con sus amigos: «Contábamos los días que faltaban para regresar a la InterDom».<sup>55</sup> José Serra complementa que todos se trataban como *hermanos*, y esto «Hasta el día de hoy». Lo que ayuda a explicar la capacidad de adaptación: «Éramos niños en las mismas condiciones y eso nos ayudó a superar los obstáculos», añadiendo: «Creo que hasta me puse contento cuando mis padres me dijeron que iba a ir con mi hermana».<sup>56</sup>

Los testimonios recogidos por Mariia Minina-Svetlanova y por Elisabeth McGuire también apuntan a un sentimiento de unidad familiar que se vivía en la InterDom: «No era una escuela, sino una gran familia».<sup>57</sup> Una realidad que Elisabeth McGuire demuestra a través de las relaciones amorosas que allí nacieron.

### Las olas finales

Los exilios en la segunda mitad de la década de 1960 guardan relación con la edad de los niños, es decir, con las consecuencias que su matriculación en las escuelas públicas podría tener en el trabajo conspirativo de sus padres.

Jaime Serra y Laura Serra enviaron un segundo hijo en 1968, cuando estaban convencidos de que ya no sería necesario pasar por una nueva separación: «Me costó mucho aquel



sufrimiento»,<sup>58</sup> se lamenta la madre. «Tuvo que ver con motivos de seguridad del Partido, pero para mí, que era un niño, esos problemas no existían», afirma José Serra, concluyendo: «No guardo ninguna memoria de eso». <sup>59</sup> Iba a cumplir 7 años cuando fue enviado a la Unión Soviética en compañía de otro niño, Alberto Caeiro da Costa, de 6 años. También sus padres, Francisca Costa y Carlos Domingos, se habían visto obligados a tomar la decisión debido a la inminencia de su escolarización.

Las mismas circunstancias que justificaron que Maria Júlia Brito y Raul Martins Costa enviaran a su hija Cecília Costa al exilio. Sin familiares que pudieran hacerse cargo de ella, la mandaron a Ivánovo. Su hermano ya había nacido en la clandestinidad y salió por los mismos motivos: «Si ha salido bien con su hermana, también ha de salir con él», justifica Maria Júlia Brito.<sup>60</sup> Cuando Luís Costa<sup>61</sup> fue enviado a la InterDom aun no había cumplido 3 años y rápidamente dejó de hablar portugués. Con 10 años, tan solo hablaba ruso. Fue el menor de los niños que conocieron el exilio en estas circunstancias, pero no el único de los que acabaron por perder por completo el contacto con la lengua materna. «Yo dejé de hablar portugués al cabo de poco tiempo y esa fue una de las grandes dificultades cuando regresé a Portugal», menciona Luís Carlos Lagarto.<sup>62</sup> También José Silva,<sup>63</sup> Luís Costa y Catarina Esteves dejaron de hablar portugués poco después de su llegada a la Unión Soviética.

La facilidad con la que olvidaban la lengua materna era la misma con la que aprendían a hablar ruso, que acabó por convertirse, previsiblemente, en la lengua común de todos los niños (a pesar de las naturales dificultades de aprendizaje de muchos de ellos).<sup>64</sup>

Mariia Minina-Svetlanova confirma esas dificultades derivadas de la adaptación a un medio lingüístico totalmente diferente y cita al-

gunos mecanismos de integración, utilizados por ejemplo por los estudiantes africanos, para conservar su vinculación a la patria. Tenían algunos objetos y amuletos llevados de casa que olfateaban para invocar las memorias de casa: «Olían a su patria». En el caso de los estudiantes portugueses, «se hacía especial énfasis en la conservación de la lengua portuguesa y en la formación política», añadiendo que recibían algunos ejemplares del diario *Avante!*, que leían y comentaban en clase. Un papel esencialmente desempeñado por Maria Armada Serra, que intentaba estimular en ellos la escritura y les enseñaba las tradiciones regionales y canciones populares portuguesas.

Helena Caeiro Costa, hermana de Alberto Caeiro da Costa, llegó a Ivánovo en 1972. Tenía 7 años de edad y fue la última niña portuguesa en conocer esta forma de exilio.

### La educación como factor de socialización

Para la mayoría de los niños, la experiencia en la Unión Soviética no implicó la adopción de modelos políticos semejantes a los de sus padres, como de hecho observó también Mariia Minina-Svetlanova. La idea que triunfó fue la del internacionalismo; o mejor la idea de la educación internacionalista y el carácter interclasista. A pesar de la presencia de los hijos de varios altos dirigentes comunistas, el origen de esta «super-élite» nunca se manifestó entre las decenas de diferentes nacionalidades existentes en la InterDom.

La cultura y la reputación como institucionalización internacionalista se apoyaba precisamente en las interconexiones entre las nacionalidades con mayor peso, entre las que destacaban chinos, alemanes, búlgaros, polacos, españoles, letones e italianos, y las minoritarias, formadas por brasileños, coreanos y norteamericanos, que Elizabeth McGuire clasifica como procedentes de «sitios exóticos». <sup>65</sup> En

otras palabras: la InterDom era por encima de todo «un espacio inspiracional».

A pesar de las dificultades iniciales, la adaptación de los niños portugueses a la vida en la Unión Soviética merece una consideración globalmente positiva por parte de sus protagonistas.

Habían de afrontar un clima riguroso, caracterizado por largos inviernos con frío intenso, sin dominar la lengua y apenados por el abrupto apartamiento de sus padres y madres. «Echábamos siempre mucho de menos a la familia. Cuando recostaba la cabeza en la almohada, lloraba mucho. Las noticias eran escasas, venían escritas en papel de fumar, para poder pasarlo en la prisión»,<sup>66</sup> recuerda Odete Sobral Rito.

Son precisamente estas circunstancias las que explican la importancia del proceso de educación, en la medida en que se llevaba a cabo en el marco de estas condiciones tan particulares de socialización. Susana Castillo explica que «la educación recibida aparece como un elemento diferenciador: fue un proceso de socialización peculiar, novedoso e inimitable, vivido por los agentes sociales de diferentes maneras», añadiendo que, en los casos que estudió, esa relación generó un sentimiento de «deuda» en relación a la Unión Soviética.<sup>67</sup>

En su estudio sobre los niños chinos, Elizabeth McGuire subraya que la rigurosa educación impartida y la riqueza de las actividades extra-curriculares convirtieron a la InterDom en «la mejor, y a veces única, casa que aquellos niños tuvieron».<sup>68</sup> La modernidad del edificio de la escuela afirmaba esa percepción diferenciadora.

Maria Armada empezó por ayudar a los otros niños como una *hermana mayor*, intentando preservar los lazos familiares e incentivándolos a escribir a sus padres, asumiendo más tarde funciones de docencia enfocadas a la conservación de la lengua portuguesa y de los lazos culturales con Portugal.<sup>69</sup>

Contaba en ese trabajo psicológico con la ayuda de un sistema de enseñanza inspirado en la solidaridad internacional: «Éramos abanderados de la solidaridad», continúa Maria Armada, justificando su presencia regular en las fiestas escolares que se celebraban a lo largo y ancho de la Unión Soviética, donde se prestaba especial atención a los alumnos de la InterDom como símbolos de la solidaridad comunista. Eran presentados como los hijos de los comunistas que luchaban en sus países por los ideales que triunfaban en la Unión Soviética.<sup>70</sup>

Mariia Minina-Svetlanova defiende también que el cuidado puesto en la aplicación del modelo socio-pedagógico de la InterDom contribuyó fuertemente a atenuar los «factores negativos» de la integración y, al mismo tiempo, a facilitar la socialización entre los niños y jóvenes de los diferentes países. Considera la identificación que se promovía con la lucha heroica de sus padres como uno de esos factores.

Los estudiantes pasaban juntos los periodos lectivos, y las vacaciones prolongaban su convivencia, una vez que los portugueses no podían regresar a su país. Solo quedaba aprovechar el tiempo en los campamentos de verano y esperar por el inicio del curso académico siguiente. «Era un punto de encuentro con los chicos rusos a los que sus padres inscribían en estos campamentos durante las vacaciones»,<sup>71</sup> precisa Alberto Costa. «Estábamos más habituados a la disciplina que ellos. Lo que convertía estos periodos en una diversión prolongada». «Teníamos el culto de la disciplina y de la cultura física»,<sup>72</sup> añade Luís Carlos Lagarto: «El objetivo era tener una mente sana en un cuerpo sano». Manuel da Silva se convirtió en un deportista de calidad y vencedor en varias modalidades en las frecuentes competiciones escolares.<sup>73</sup>

En la InterDom las rutinas se sucedían desde bien temprano. Una monitora despertaba a los niños a las siete de la mañana; a continuación se aseaban y hacían gimnasia en los pasillos. Se

vestían los uniformes y después se ponían en formación, en dos columnas, en los pasillos de acceso a los dormitorios. Se dirigían al comedor dados de la mano (chico/chica) y nada más terminar empezaban las clases. Hasta el cuarto curso dormían la siesta. En la adolescencia, los alumnos de más edad despertaban a los más pequeños y hacían las actividades matinales físicas al aire libre durante todo el año. El límite era cuando se alcanzaban 15 grados bajo cero. Por debajo de esa temperatura, la gimnasia se realizaba en el patio: «Hacíamos los ejercicios desnudos de cintura para arriba, pero nos calentábamos rápidamente»,<sup>74</sup> recuerda Alberto Costa.

Tras el periodo de clases, almorzaban y repasaban y realizaban los deberes durante una parte de la tarde. Después había actividades extracurriculares. Desde el deporte a la danza, pasando por el canto y la lectura libre en la biblioteca del internado. «Siempre se me dio bien la danza. Quería ser bailarina, pero con 10 años ya era tarde para aprovechar esa oportunidad»,<sup>75</sup> se lamenta Odete Rito.

En algunas ocasiones, los alumnos eran conducidos a las grandes ciudades para visitar museos, monumentos y asistir a espectáculos de circo, pero sin perder de vista la base de la educación: aprender en permanencia los orígenes de la construcción de la *patria del socialismo* y las virtudes de la construcción del socialismo internacional.

Los fines de semana se ocupaban con actividades como la proyección de películas en la sala de espectáculos de la InterDom y la programación de conciertos en los que actuaban los propios alumnos, para dar a conocer las tradiciones culturales de sus respectivos países.

El carácter optimista de la acogida dispensada no soslaya el aislamiento que sentían los niños, precozmente separados de sus progenitores y familias. Las memorias de la patria se difuminaban y en muchos casos casi desaparecían.

Las visitas de familiares eran extremadamente infrecuentes y el intercambio de correspondencia estaba muy condicionado. Las cartas y las fotografías no podían incluir ninguna referencia que permitiera identificar el país donde estaban. «Ni siquiera podían decir que habían jugado en la nieve»,<sup>76</sup> advierte Maria Armada, responsable de la correspondencia con Portugal.

Fue en gran medida todo este proceso de socialización a través del sistema educativo soviético, en concreto, el carácter internacionista y familiar de la Internatsionalny Dom, el que transformó a estos *hijos de la clandestinidad* (niños forzados al exilio por decisión de sus padres y del PCP) en jóvenes que se distinguen precisamente por su educación en la antigua *patria del socialismo*. Una experiencia que ellos mismos consideran globalmente positiva y que aun hoy se conmemora mediante encuentros anuales en Ivánovo entre «hermanos», incluyendo diversas nacionalidades.

Tras una primera tentativa fallada de retorno a Portugal en el contexto del cambio de régimen político, muchos de aquellos estudiantes portugueses volvieron a la Unión Soviética para completar sus estudios y, en un cierto sentido, *regresar a casa*. Alberto Caeiro da Costa regresó para realizar un curso de pilotaje de barcos de la marina mercante; Luís Carlos Lagarto inició una licenciatura en el Instituto Superior de Ingeniería Civil; Catarina Esteves fue a terminar sus estudios universitarios en Literatura y Lengua Rusa; Manuel da Silva procuró completar sus estudios e integrarse en el mercado de trabajo; José Serra se licenció en periodismo; José acabó la carrera de arquitectura en San Petersburgo y su hermana Isabel siguió el mismo camino para graduarse en psicología.

### Consideraciones finales

Entre 1963 y 1972, el Partido Comunista Portugués envió a la Unión Soviética más de

una decena de hijos de militantes y dirigentes que combatían el *Estado Novo* en la clandestinidad. Sus relatos autobiográficos representan una contribución a los estudios sobre el movimiento comunista internacional, en la medida en que su exilio se enmarca en el contexto concreto de la lucha contra el régimen dictatorial.

El estudio de las experiencias de estos *hijos de la clandestinidad* permite reconstruir las dinámicas del exilio en relación a los vínculos familiares, motivos de la separación, exposición a los ideales comunistas y circunstancias del regreso a la patria, teniendo como foco la reconstrucción del ambiente que reinaba en la InterDom a través del discurso autobiográfico. Los testimonios revelan las dificultades sentidas por unos niños que experimentaron el aislamiento provocado por la separación familiar y la vida en un país distante, especialmente la pérdida del contacto con la lengua materna y las dificultades de adaptación al nuevo contexto socio-cultural de la Unión Soviética. Lo que no obsta a que se manifieste el carácter global-

mente positivo que acaban por atribuir a la experiencia, a pesar del potencial trauma derivado de la separación y de la propia violencia que motivó el abandono de la patria. Puede decirse que, en general, convirtieron las circunstancias negativas de la experiencia en un recurso de supervivencia.

Más que la construcción de un modelo de lucha política semejante al de sus padres, fue manifiestamente el marco creado por la educación internacionalista el que triunfó entre los niños de Ivánovo. Los resultados de la activación de las memorias son coincidentes: los compañeros son vistos como hermanos y la InterDom como un punto de encuentro y de comunión entre personas de diferentes nacionalidades; o mejor, como una inmensa familia extensa. La socialización de estos niños a través del proceso educativo en la Unión Soviética dejó en ellos un cuño diferenciador, en la medida en que la InterDom atenuó los traumas de la separación familiar y dio continuidad a sus vidas mediante las prácticas del internacionalismo y la educación.

## ANEXOS

TABLA I. LOS HIJOS DE LA CLANDESTINIDAD

INTERNATZIONALNY DOM						
NOMBRE	SEUDÓNIMO	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO DE LLEGADA	EDAD AL LLEGAR	FUNCIONES PARTIDARIAS DE LOS PADRES	DURACIÓN
Maria Armanda Serra	<i>Manuela Castro</i>	Lisboa	1963	18 años	El padre ejerció altas funciones en el PCP y la madre era funcionaria del partido en las casas clandestinas.	11 años
José Serra	-	Lisboa	1968	6 años	Empleados de la industria conservera. Empleados de la industria conservera. Más tarde del aparato de propaganda y del aparato de frontera.	7 años
Odete da Graça Rito	<i>Helena Frutuoso</i>	Montijo	1963	10 años	El padre era funcionario del aparato clandestino en el Algarve y la madre era funcionaria del partido en las casas clandestinas. El primero terminó por ser expulsado del PCP por haber prestado declaraciones ante la PIDE.	11 años
Manuel Silva	<i>Sérgio Frutuoso</i>	Oporto	1963	9 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	11 años
(reservado a instancias del interesado)	<i>José Silva</i>	Lisboa	1964	8 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	10 años
(reservado a instancias de la interesada)	<i>Isabel Silva</i>	Lisboa	1964	5 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	10 años
Catarina Esteves	<i>Catarina Lopes das Neves</i>	Mafra	1964	8 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	10 años
Luis Carlos Lagarto	<i>Carlos Oliveira</i>	Viana do Castelo	1964	7 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	10 años

José Leal	José Saraiva	-	1964	8 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	10 años
Alberto Caeiro Costa	-	Lisboa	1968	6 años	Funcionarios de las casas de apoyo.	7 años
Helena Caeiro Costa	-	Lisboa	1972	7 años		2 años
Cecília Costa	-	-	-	6/7 años	Miembros del aparato de propaganda.	-
Luís Costa	-	-	-	3 años		-

TABLA 2. ENTREVISTAS REALIZADAS POR EL AUTOR

	NOMBRE	FECHA	LUGAR	EXILIO
1	Alberto Caeiro da Costa	17 de febrero de 2011	Lisboa	Ivánovo
2	Catarina Esteves	8 de diciembre de 2013	Moita	Ivánovo
3	Jaime Serra	9 de febrero de 2011	Almada	(no se aplica)
4	José Serra	3 de febrero de 2013	Lisboa	Ivánovo
5	José Silva (seudónimo)	11 de marzo de 2011	Lisboa	Ivánovo
6	Laura Serra	9 de febrero de 2011	Almada	(no se aplica)
7	Luís Carlos Lagarto	22 de febrero de 2011	Viana do Castelo	Ivánovo
8	Manuel da Silva	22 de febrero de 2011	Oporto	Ivánovo
9	Maria Armanda Serra	28 de enero de 2011	Lisboa	Ivánovo
10		9 de febrero de 2011	Almada	
11	Odete Sobral Rito	4 de febrero de 2011	Montijo	Ivánovo
12	Santiago Carrillo	24 de mayo de 2009	Madrid	(no se aplica)

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAOUI, Myriam Hachimi, «Exilés ou immigrés? Regards croisés sur les Algériens en France et au Québec», *Confluences Méditerranée*, 39, 2001, pp. 7-117.
- BARRADAS, Ana, *As Clandestinas*, Lisboa, Ela por Ela, 2004.
- BERGER, Karim, «Exil, mon pays d'origine», *Études*, 412, 2010, pp. 233-240.
- BOLZMAN, Claudio, «Violence politique, exil et formes de résilience», *Editions Médecine et Hygiène & HUG*, 2006, pp. 162-173.
- BURGUESS, Robert G., *A Pesquisa de terreno. Uma introdução*, Celta Editora, Oeiras, 1997.
- CASTILLO, Susana, *Mis años en la escuela soviética: El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.
- CENARRO, Ángela, «Los niños del auxilio social: historia, memoria e identidades», *Historia Social*, 76, 2013, pp. 145-163.
- CENARRO, Ángela, «Presentación», *Historia Social*, 76, 2013, pp. 86-90.
- CONNERTON, Paul, *Como as sociedades recordam*, Celta Editora, Oeiras, 1999.
- CUNHA, Adelino, «Os comunistas portugueses no exílio (1960-1974)», Tese de Doutoramento, Universidade de Lisboa, 2015.
- DESCAMPS, Florence, *L'Historien, l'archiviste et le magnétophone. De la constitution de la source orale à son exploitation*, Paris, Ministère de l'Économie, des Finances et de l'industrie, 2005.
- DEVILLAR, Marie José; MEDINA, Nuria & PAZOS, Álvaro, *Los niños españoles de la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001.
- EGIDO LEÓN, Ángeles, «El testimonio oral y las historias de vida: el exilio español de 1939», *Migraciones y Exilios*, 10, 2009, pp. 83-100.
- FRASER, Ronald, «La formación de un entrevistador», *Historia y fuente oral*, Barcelona, 3, 1990.
- FREITAS, Gina, *A força ignorada das companheiras*, Lisboa, Plátano Editora, 1975.
- GODINHO, Paula, *Memórias da resistência rural no Sul. Couço 1958-1962*, Celta, Oeiras, 2001.
- GÓMEZ MANGO, Edmundo, «Les temps de l'exil», *L'information psychiatrique*, vol. 83, 2007, pp. 745-750.
- GROPPO, Bruno, «Exilés et réfugiés: l'évolution de la notion de réfugié au XX<sup>e</sup> siècle», *Historia Actual On Line*, 2, 2003, pp. 69-79.
- HAUPT, George, «Rôle de l'exil dans la diffusion de l'image de l'intelligentsia révolutionnaire», vol. 19, 3, 1978, pp. 235-249.
- HURTADO-BECA, Cristina, «Le Deuxième Exil: Le Retour au Pays», *Hermès*, 10, 1992, pp. 251-261.
- JANKÉLÉVICTH, Vladimir, *L'Irréversible et la nostalgie*, Paris, Flammarion, 2011.
- KOLAJA, Jiri, «A Sociological note on the Czechoslovak anti-communist refugee», *American Journal of Sociology*, vol. 58, 3, 1952, pp. 289-291.
- LOTH, Wilfried; SOUTOU, Georges-Henri (Eds.), *The Making of Détente – Eastern and Western Europe in the Cold War, 1965-75*, Londres, Routledge, 2008.
- MADEIRA, João, *História do PCP*, Lisboa, Tinta da China, 2013.
- SZNAJDER, Mario; RONIGER, Luis, *The politics of exile in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- MCGUIRE, Elizabeth, *Red at Heart – How Chinese Communists Fell in Love With the Russian Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- MININA-SVETLANOVA, Mariia, «Two Motherlands Are Mine, and I Hold Both Dear in My Heart», *Russian Studies in History*, vol. 48, 4, Spring, 2010, pp. 74-96.
- NOGUEIRA, Cristina M., «Knowledge and the experience of women living underground during the portuguese dictatorship», *Journal of Social Science Education*, vol. 14, 2, Summer 2015, pp. 40-49.
- NOGUEIRA, Cristina, *Vidas na clandestinidade*, Lisboa, Edições Avante!, 2011.
- OLIVEIRA, Luísa T., «A História oral em Portugal», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 63, 2010, pp. 139-156.
- PAUL, Tabori, *The Anatomy of Exile – A Semantic and Historical Study*, Londres, Harrap, 1972.
- PEREIRA, José Pacheco, *A Sombra – Estudo sobre a clandestinidade comunista*, Lisboa, Gradiva, 1993.
- PEREIRA, José Pacheco, *Álvaro Cunhal – O secretário-geral (1960-1968)*, Lisboa, Temas e Debates, 2015.
- POIRIER, Jean; CLAPIER-VALLADON, Simone y RAYBAUT, Paul, *Histórias de Vida - Teoria e Prática*,

- Celta Editora, Oeiras, 1995.
- RAMOS, Mercês Sousa, «A Construção de conceitos em crianças na teoria dos sistemas dinâmicos não-lineares», em *Teoria do Caos—Potencialidades na modelização da aprendizagem de conceitos científicos*, Lisboa, Edições Colibri, 2009, pp. 113-117.
- ABRAHAM, Frederick D.; GILGEN, Albert R. (Eds.), *Chaos Theory in Psychology*, Londres, Praeger, 1995.
- RICHTIE, Donald A, *Doing Oral History. A Practical Guide*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- RODRIGUES, Aurora, *Gente Comum—Uma História na PIDE*, 100 Luz, Castro Verde, 2011.
- SAID, Edward, *Reflections on Exile and other essays*, Harvard: Harvard University Press, 2002.
- SERRA, Jaime, *Eles têm o direito de saber o que custou a liberdade*, Edições Avante!: Lisboa, 2004.
- SIERRA BLAS, Verónica, «En el país del proletariado. Cultura escrita y exilio infantil de la URSS», *Historia Social*, 76, 2013, pp. 125-143.
- SILVA, João Céu, *Álvaro Cunhal e as mulheres que tomaram partido*, Lisboa, Edições ASA, 2006.
- SILVA, Manuel da, *30 anos de vida e de lutana clandestinidade*, Edições Avante!, Lisboa, 1996.
- WILLIAMS, Robert C., «European Political Emigrations: A Lost Subject», *Comparative Studies in Society and History*, 12, 1970, pp. 140-148.
- de los años siguientes y que demuestran la enorme diferencia de escala, cfr. Castillo, 2009, p. 16.
- <sup>8</sup> En Portugal, la operación fue dirigida exclusivamente por el aparato clandestino del PCP, por medio de los enlaces directos establecidos por su Secretario General en Moscú, e implicó el desplazamiento de una única profesora para acompañar a los niños, y un solo destino: la URSS. En España, existió una política oficial del gobierno de la República, que, a través del Ministerio de Instrucción Pública (Consejo Nacional), y con el apoyo de diversas organizaciones de izquierda, organizó las evacuaciones y designó a inspectores para acompañar a los niños hasta sus diferentes destinos. Todos los niños portugueses se alojaron en la Internatzenalny Dom, mientras que los niños españoles fueron distribuidos en varias «Casas de Niños» localizadas en diferentes regiones de Rusia y de Ucrania.
- <sup>9</sup> Ramos, 2009, pp. 113-117.
- <sup>10</sup> Entrevista José Serra, 3 de febrero de 2013, Lisboa.
- <sup>11</sup> Devillard, 2001, p.78.
- <sup>12</sup> Cenarro, 2013, pp. 86-90.
- <sup>13</sup> Se trata del procedimiento metodológico adoptado por Mariia Minina-Svetlanovay Elisabeth McGuire. Existen otros casos metodológicos idénticos, pero el interés de estos en particular reside en el hecho de haber sido aplicados también a niños enviados a Ivánovo.
- <sup>14</sup> Tabori, 1972, p.73.
- <sup>15</sup> Groppo, 2003, pp. 69-79.
- <sup>16</sup> Williams, 1970, pp. 140-148.
- <sup>17</sup> Haupt, 1978, pp. 235-249.
- <sup>18</sup> Como grupo opositor al régimen ruso con fuerte sentido ideológico.
- <sup>19</sup> La expresión utilizada por Serge Leclair (tal como *no man's land*) ambiciona traducir una cierta idea de «tierra de nadie en el sentido psicológico, y que en esa dimensión puede adecuarse al sentimiento dominante de los exilados en los países de acogida: el sentimiento de precariedad y de inadaptación (incluso cuando se trata de países «extrañamente familiares», es decir, políticamente amistosos). La misma idea puede estar presente en el regreso debido a las consecuencias que han tenido lugar durante la ausencia:

## NOTAS

- <sup>1</sup> Título parcialmente inspirado en la obra de Susana Castillo, *Mis años en la escuela soviética: El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.
- <sup>2</sup> Consultar en los anexos: TABLA I—Los Hijos de la Clandestinidad.
- <sup>3</sup> Loth & Soutou, pp. 51-77.
- <sup>4</sup> Entrevista a Santiago Carrillo, 24 de mayo de 2009, Madrid.
- <sup>5</sup> Jaime Serra habla incluso de un «giro en el trabajo de la dirección», Serra, 2004, p. 185.
- <sup>6</sup> Cunha, 2015.
- <sup>7</sup> Mientras que el PCP evacuó a la Unión Soviética a poco más de una decena de niños entre 1963 y 1972, en España, tan solo entre los meses de mayo y septiembre de 1937, y de octubre de 1938 fueron evacuados 2.895 niños. Se trata del inicio de varias campañas desarrolladas a lo largo



- «Pero el país de origen ya no es «su país». Se produjeron tantos cambios tras su marcha y el miedo a olvidarlo le hace enterraren su memoria un país idealizado», cfr. Hurtado-Beca, 1992, pp. 251-261. Lo que significa que el exiliado se convierte en doblemente extranjero. Este artículo versa sobre el caso concreto de los exiliados chilenos, cuyo regreso al país de origen se tradujo en un «segundo exilio». Otros autores hablan precisamente de su experiencia de exilio como de *su país*, cfr. Berger, 2010, pp. 233-240. Todas estas dimensiones y variables, además del propio exilio en sí, por ejemplo, los riesgos físicos y los riesgos psicológicos, como la tentación de ser feliz y el olvido de su tierra natal, encuentran en el *mito de Ulises* una síntesis adecuada, cfr. Jankélévitch, 2011. El tema de la nostalgia provocada por el exilio es igualmente abordado por varios autores, por ejemplo, los varios momentos de esa experiencia, cfr. Gómez Mango, 2007, pp. 745-750.
- <sup>20</sup> Bolzman, 2006, pp. 162-173.
- <sup>21</sup> A semejanza de la investigación de Mariia Minina-Svetlanova. Más alejada de los presupuestos del presente artículo, pero igualmente en el ámbito de los estudios sobre el comunismo, también Cristina Marques Nogueira utilizó la metodología biográfica.
- <sup>22</sup> Connerton, 1999, p. 14.
- <sup>23</sup> Cenarro, 2013, pp. 145-163.
- <sup>24</sup> La autora incluye en una nota al pie un conjunto de referencias bibliográficas de enorme valor para la historiografía de la historia oral.
- <sup>25</sup> Egido, 2009, pp. 83-100.
- <sup>26</sup> Por ejemplo: Descamps, 2005, Richtie, 2003; Poirier et al., 1995; Fraser, 1990.
- <sup>27</sup> Oliveira, 2010, pp. 139-156.
- <sup>28</sup> El tema concreto de la confidencialidad se encuentra desarrollado en la obra de Robert G. Burgess.
- <sup>29</sup> Poirier et al., 1995, pp. 23-24.
- <sup>30</sup> Elaborada con base en la presente investigación.
- <sup>31</sup> Sugerencia de lectura: Sof'ja Michajlovna Levitova, Efim Grigor'evičrigor'evi *Elena Dmitrievna Stasova*, Leningrad, Lenizdat, 1969.
- <sup>32</sup> Este papel de vínculo entre el nuevo mundo de los niños y sus orígenes se presenta en todo semejante al desempeñado por Antonio Ballesteros con los niños españoles entre 1937 y 1938, aunque a una escala bastante mayor. Verónica Sierra Blas describe en detalle algunos aspectos de su misión de enlace, Cf. Blas, 2013, pp. 125-143.
- <sup>33</sup> El enlace es una figura instrumental responsable del control político de las bases del PCP en nombre de la dirección nacional; es decir, el *controleiro* no tenía un poder propio, siendo esencialmente un garante de la ejecución de las órdenes y de la transmisión de las opiniones de los niveles de los escalones inferiores.
- <sup>34</sup> Entrevista Manuel da Silva, 22 de Febrero de 2011, Oporto.
- <sup>35</sup> Entrevista Odete da Graça Sobral Rito, 4 de Febrero de 2011, Montijo.
- <sup>36</sup> Entrevista Odete da Graça Sobral Rito, 4 de febrero de 2011, Montijo.
- <sup>37</sup> Hija del dirigente del PAIGC Amílcar Cabral.
- <sup>38</sup> Entrevista Maria Armanda Serra, 9 de febrero de 2011, Almada.
- <sup>39</sup> Entrevista Laura Serra, 9 de febrero de 2011, Almada.
- <sup>40</sup> Serra, 2004, pp. 167-168.
- <sup>41</sup> Entrevista Laura Serra, 9 de febrero de 2011, Almada.
- <sup>42</sup> Entrevista Maria Armanda Serra, 9 de febrero de 2011, Almada.
- <sup>43</sup> Entrevista Maria Armanda Serra, 9 de febrero de 2011, Almada.
- <sup>44</sup> Seudónimos.
- <sup>45</sup> Silva, 2006, p. 54.
- <sup>46</sup> Revista *Pública*, «Filhos de clandestinos portugueses na União Soviética», 8 de agosto de 2004.
- <sup>47</sup> Entrevista Luís Carlos Lagarto, 22 de febrero de 2011, Viana do Castelo.
- <sup>48</sup> Entrevista Catarina Esteves, 8 de diciembre de 2013, Moita.
- <sup>49</sup> Silva, 2006, p. 55.
- <sup>50</sup> Entrevista José, 11 de marzo de 2011, Lisboa.
- <sup>51</sup> Entrevista Luís Carlos Lagarto, 22 de febrero de 2011, Viana do Castelo.
- <sup>52</sup> Entrevista Maria Armanda Serra, 28 de enero de 2011, Lisboa.
- <sup>53</sup> Entrevista José, 11 de marzo de 2011, Lisboa.
- <sup>54</sup> Entrevista Luís Carlos Lagarto, 22 de febrero de 2011, Viana do Castelo.

- <sup>55</sup> Entrevista Luís Carlos Lagarto, 22 de febrero de 2011, Viana do Castelo.
- <sup>56</sup> Entrevista José Serra, 3 de febrero de 2013, Lisboa.
- <sup>57</sup> McGuire, 2018, p. 249.
- <sup>58</sup> Entrevista Laura Serra, 9 de febrero de 2011, Alameda.
- <sup>59</sup> Entrevista José Serra, 3 de febrero de 2013, Lisboa.
- <sup>60</sup> Silva, 2006, p. 208.
- <sup>61</sup> Tuvo como padrino oficioso a Pedro Soares, *controlero* de Raul Costa y Maria Júlia.
- <sup>62</sup> Entrevista Luís Carlos Lagarto, 22 de febrero de 2011, Viana do Castelo.
- <sup>63</sup> Seudónimo.
- <sup>64</sup> McGuire, 2018, p. 232.
- <sup>65</sup> Entre 1933 y 1950, Elisabeth McGuire identificó 40 diferentes nacionalidades entre 763 estudiantes. A través de un enfoque narrativo irreverente, la autora presenta un contexto bastante detallado sobre la vida en Ivánovo durante los primeros años inmediatos a su fundación y las relaciones interpersonales de los alumnos, profesores y *staff* de apoyo. Un marchamo que perduró a lo largo de las décadas, Mc Guire, *Red at Heart...*, p. 299.
- <sup>66</sup> Entrevista Odete da Graça Sobral Rito, 4 de febrero de 2011, Montijo.
- <sup>67</sup> Castillo, 2009, p. 21.
- <sup>68</sup> McGuire, 2018, p. 230.
- <sup>69</sup> Los mecanismos de comunicación con el exterior estaban fuertemente regulados, habiendo ocurrido un caso de detención de un profesor chino por haber ayudado a un alumno a enviar una carta a su padre, que había sido detenido y deportado a Siberia, cfr. McGuire, 2018, p. 238.
- <sup>70</sup> Los espectáculos realizados en el Palacio de los Pioneros constituían un momento importante de los estudiantes. Subir al escenario en Moscú traducía toda la carga genérica de lo que significaba el proyecto soviético de ayudar a los hijos de los comunistas de otras nacionalidades.
- <sup>71</sup> Entrevista Alberto Caeiro da Costa, 17 de febrero de 2011, Lisboa.
- <sup>72</sup> Entrevista Luís Carlos Lagarto, 22 de febrero de 2011, Viana do Castelo.
- <sup>73</sup> Los bosques donde se realizaban los campamentos permitían hacer juegos de *caza al tesoro*, o sea, orientación topográfica para identificar objetivos a través del trabajo de equipo. El río se utilizaba para practicar deportes de ocio. Los niños portugueses se fueron adaptando gradualmente a la nueva realidad y disfrutaban de las ventajas del sistema educativo soviético. Podían esquiar en los campos cerca de la escuela, hacer patinaje en la pista e incluso sobre el cauce del río, que se helaba completamente en invierno, o aventurarse por el generoso recinto con jardines y huertos de árboles frutales. El deporte y la cultura física representaban una parte esencial de la educación soviética a lo largo de toda la vida. La educación física era obligatoria en todos los niveles de enseñanza, desde los jardines de infancia a las universidades. El Estado patrocinaba miles de clubs deportivos por todas las repúblicas y creó decenas de escuelas, institutos y facultades totalmente dedicados a la cultura física para formar a monitores y profesores. La propia ciencia se especializó en esta área a través de tres grandes centros de investigación fundados en Moscú, Leningrado y Tbilisi. Las *Spartakiadas*, con el concurso de millones de participantes, se convirtieron en el símbolo de esta cultura física y deportiva en la Unión Soviética. La InterDom contaba con gimnasios, pistas de atletismo y piscina, entre otros recursos.
- <sup>74</sup> Entrevista Alberto Caeiro da Costa, 17 de febrero de 2011, Lisboa.
- <sup>75</sup> Entrevista Odete da Graça Sobral Rito, 4 de febrero de 2011, Montijo.
- <sup>76</sup> Entrevista Maria Armanda Serra, 28 de enero de 2011, Lisboa.